

LOS LADINOS DE ORIENTE EN LOS DISCURSOS DE IDENTIDAD EN PETÉN, GUATEMALA

JOSÉ ALEJOS GARCÍA
Centro de Estudios Mayas, IIFL, UNAM

En este trabajo me propongo analizar las identidades étnicas en Petén desde el plano del discurso social, tomando como un eje axiológico del análisis a un colectivo de personas conocidas localmente como *ladinos de Oriente*. Se trata de conocer las categorías vernáculas con las cuales se organiza lo étnico y las relaciones sociales entre la población. Parto de mi observación etnográfica acerca de los usos concretos de esas categorías de identidad en contextos específicos de la vida social, considerando en especial las orientaciones, valores y voliciones que las categorías conllevan. Con este análisis de discurso no se pretende abarcar la complejidad de las identidades étnicas en Petén, pero sí considero que las categorías en cuestión conforman una arquitectónica de las identidades¹ locales y regionales, y que éstas se conectan con procesos dialógicos más amplios de la identidad en Guatemala.

Se trata de una perspectiva antropológica que busca entender la identidad étnica como una construcción discursiva, como un fenómeno social que se realiza en el plano de la palabra. El interés está puesto en lo que la gente dice acerca de sí misma y acerca de "los otros", de aquellos con quienes el "nosotros" se relaciona. Se trata, en breve, de una manera de entender la identidad en un sentido dialógico, como un hecho social que se experimenta y reproduce en el plano interdiscursivo. En esta aproximación al tema buscamos en las palabras los significados codificados en categorías sociales, pero observamos también como éstas son utilizadas por los actores mismos, en esferas sociales y géneros discursivos específicos.

El escenario nacional de nuestro estudio es Guatemala, un país muy dañado por una larga guerra interna, concluida mediante un Acuerdo de Paz firmado a fines de 1996. Fue éste un conflicto nacional devastador, producto de la Guerra Fría, que ha dejado en los guatemaltecos y en su tierra hondas heridas y secuelas. El país entero sufrió *la violencia* durante la guerra, pero de hecho ésta ha continuado con otras modalidades hasta el presente. Cada individuo, pueblo y región ha vivido experiencias particulares, unas más traumáticas que otras, pero todos han sido afectados por la violencia imperante. En el departamento de Petén, unidad de administración política de mi estudio, el conflicto armado fue intenso y prolongado, con una historia definida por la geopolítica, las condiciones sociales y las características selváticas de la región. Los asuntos tratados en adelante sobre los habitantes de Petén tienen como trasfondo ineludible la violencia bélica de aquel pasado reciente.

¹ Sobre este concepto, véase Bajtín 1982, 2000.

Actualmente, Petén es reconocido en todo el mundo por su extraordinaria riqueza arqueológica y natural, por las antiguas ciudades mayas y su selva tropical, pero también por la creciente destrucción de las mismas. Estas características las comparte en gran medida con los vecinos estados del sureste de México, con Chiapas en especial. De ser un lugar ignorado, despoblado y desierto antes de la guerra interna, Petén es ahora un importante polo de desarrollo nacional, objeto de una agresiva explotación económica, de controvertidas políticas nacionales e internacionales, y de una creciente preocupación mundial por su conservación.² Esto último se ha vuelto un tema de gran interés y una fuente de trabajo para una diversidad de gobiernos, instituciones de investigación y organizaciones no gubernamentales (ONGS), nacionales y externas. El presente escrito se sitúa de hecho en ese contexto, e intenta ser una respuesta a la necesidad de conocimientos antropológicos sobre Petén, y acerca de los nexos de su sociedad y cultura con la nación guatemalteca y el mundo.

Categorías sociales en Petén

Como he señalado, el interés de este estudio se centra en los significados de categorías discursivas empleadas comúnmente en referencia a entidades e identidades étnicas en Petén, y para ello tomo como un eje del análisis, como un lugar desde donde observar, a los *orientales* de Petén. Esa identidad se encuentra muy ligada a otra categoría fundamental, la del *ladino guatemalteco*. Los *orientales* son en efecto reconocidos en Petén, al igual que en el resto del país, como un tipo particular de gente ladina, con una personalidad étnica distintiva, originarios de una tierra calurosa y seca, localizada en el oriente de Guatemala.

Los *orientales* en Petén son en su mayoría gente pobre rural, campesinos y vaqueros que han emigrado "al exterior" en busca de "fortuna" y "oportunidades" de las que carecen en sus pueblos de origen. La pobreza y falta de tierras son, como se sabe, enfermedades endémicas de aquel país. La represión antiguerrillera del ejército guatemalteco ocurrida en la década de los años sesenta, provocó un primer desplazamiento masivo de *orientales* afuera de sus pueblos, encontrando muchos de ellos en Petén un lugar donde sobrevivir.³ En ese sentido, ellos son parte de un flujo de millones de otros guatemaltecos que se han desplazado al interior y al extranjero en busca de un medio para "ganarse la vida", ante las dificultades de hacerlo en su propio país.

A la vez, ese desplazamiento masivo de *orientales* y de muchos otros guatemaltecos hacia Petén se encuentra vinculado a un imaginario nacional en torno a ese lugar, un imaginario lleno de ideas míticas y equívocas sobre su naturaleza, extensión y riquezas, sobre sus pobladores y sus tierras. Por largo tiempo, Petén ha sido una especie de mito para los guatemaltecos, un mito de abundancia, en particular para las clases gobernantes, las cuales han administrado ese territorio como una reserva, como un "granero" en potencia, y sobre todo como una "válvula de escape" política, abierta para liberar

² Véase, entre la abundante literatura, Alejos García 2001, CARE 1999, Varios autores 2000 y Schwartz 1992 y 2000.

³ Al respecto véase Schwartz (1992, 2000) y Stöllen (2001:21).

lãs crecientes presiones de demandas agrarias y sociales que se multiplican por todo el país.⁴ De hecho, Petén comparte esto último con la selva Lacandona del vecino estado de Chiapas.⁵

Por cientos de años, Petén se mantuvo escasamente poblado, como un vasto territorio nacional, hasta que a fines del siglo XIX empezó a ser objeto de políticas de “desarrollo” nacionales y de la penetración de un capitalismo internacional de *enclave*. Las maderas preciosas, la fauna, el caucho y el chicle, los “tesoros” arqueológicos, el petróleo; Petén en su conjunto se convirtió en mercancía, y en objeto de saqueo. Ese proceso de explotación capitalista sólo se ha acelerado con el tiempo, conduciendo a la crítica situación actual de sus ecosistemas.

Visto desde la perspectiva de Petén, esa explotación desmedida de sus recursos naturales no le ha sido favorable. La colonización abrupta del territorio, la destrucción de los bosques para el desarrollo de una agricultura maicera y de una ganadería extensivas, a largo plazo no ha beneficiado realmente a los peteneros ni al territorio en sí mismo. A ésto se suma en los últimos tiempos la explotación petrolera, el turismo y el creciente tráfico ilegal de migrantes, drogas y piezas arqueológicas. Diversas investigaciones recientes constatan que las mayores ganancias de la actividad económica en Petén no han permanecido allí, ni se han invertido en su beneficio.⁶ Con razón, los peteneros viejos, los de largo arraigo, sostienen con amargura que en esta historia Petén ha dado mucho y a cambio ha recibido muy poco. Con el tiempo, esa relación desventajosa ha alimentado entre los peteneros sentimientos antinacionales, y a su vez, de simpatía hacia las naciones vecinas.⁷

Esa actitud es común entre los llamados *peteneros viejos* o *tradicionales*, los nativos del lugar, social y étnicamente heterogéneos, quienes han debido recibir una multitud de migrantes, y han padecido la mala administración y erradas políticas desarrollistas del estado nacional, así como los efectos de las políticas extranjeras hacia Guatemala.⁸ Esos “meros” peteneros, hoy convertidos en minoría poblacional en su propio territorio, consideran el proceso vivido como una invasión de los guatemaltecos del “sur”. Buscando marcar una distancia, hoy más bien imaginaria que política, aquellos peteneros clasifican como *sureños* a los connacionales de cualquier otro departamento, en particular a

⁴ Rodas (2001:81) y Valenzuela (2000:309) destacan, por un lado, la relación entre el desarrollo de la agro-industria en la costa sur del país y la decisión estatal de expandir la frontera agrícola de Petén, con la conse-cuente deforestación, y por el otro, la vinculación de lo anterior con la protección de la frontera internacional con México. Al respecto, véase también Carr (2000:96).

⁵ Véase De Vos 2002, Harvey 2000 y Villafuerte Solís *et al* 1999.

⁶ Cf. Alejos García (2001:107s), Schwartz (1992:194ss, 206ss) y Varios Autores 2000.

⁷ Hasta tiempos recientes Petén permaneció absolutamente aislado del resto de Guatemala, por lo que sus relaciones económicas y sociales más importantes se realizaron con Belice y los estados mexicanos limítrofes. Migrantes de estos países se asentaron en Petén y aún reconocen su origen “extranjero”, lo que unido a los anteriores vínculos comerciales ha generado una simpatía hacia ambos países vecinos y también cierta antipatía hacia lo guatemalteco. Esto último se ha acentuado debido a las políticas desarrollistas del Estado guatemalteco, que han devastado la frágil selva petenera.

⁸ Schwartz señala acertadamente que los actuales problemas de Petén, en especial la colonización, deben entenderse como resultado de “fuerzas macrosociales”, incluyendo factores internacionales como el largo intervencionismo estadounidense en el país (2000:29). Carr, por su parte, señala la concentración de la tierra por las grandes empresas del café, azúcar y ganado como la principal causa de la migración a Petén (2000:96).

los colonos esparcidos por todo el territorio. *Sureño* es un término genérico que abarca a otros gentilicios y nominativos étnicos, como lo son *cobanero*, *quiché*, *oriental*, *guatemalteco*. En ocasiones, se llama *sureño* incluso a residentes de Petén provenientes del extranjero, que comparten con los otros el hecho de ser forasteros para los nativos de Petén.

Como vemos, *sureño* es una categoría social básica con la cual se distingue un *nosotros* de los *otros*, a los "peteneros" de los "forasteros". Con frecuencia se aplica el término *sureño* a gente de la ciudad capital, de la *Costa Sur*, o del *Oriente* del país, gente étnica y socialmente diversa, que en su mayoría ha llegado a Petén en busca de un medio de sobrevivencia económica; indígenas y ladinos rurales, pobres, sin tierras, quienes comparten una condición social subordinada y la decisión de colonizar la selva. Así, *sureño*, *oriental* y *petenero* son categorías sociales vernáculos cargadas de fuertes valoraciones, empleadas para organizar ideológicamente la vida social en Petén, y mediante las cuales se define y ubica discursivamente a los actores sociales.

Pero, ¿quiénes son los "ladinos peteneros", o "peteneros tradicionales"? La respuesta no es sencilla, pues ese término incluye a gente social y étnicamente diversa, habitantes de la selva desde tiempos más o menos antiguos. Por un lado, se encuentran los *pueblos originarios*, itzáes y mopanes principalmente, descendientes de las antiguas naciones mayas, hoy en día campesinos tradicionales que han perdido el dominio de sus antiguos territorios ante la avalancha de la colonización, pero que, por lo mismo, en la actualidad reclaman derechos culturales y territoriales, en alianza con otros pueblos mayas.

Por otro lado, se encuentran los llamados *criollos* y *ladinos*, descendientes de conquistadores y colonos que poblaron Petén desde fines del siglo XVII en adelante,⁹ entre quienes se conforma la elite dominante departamental. A ellos se suman los descendientes de gente de la península de Yucatán, indígenas, mestizos y criollos, que en varios momentos migraron a Petén debido a los conflictos bélicos del siglo XIX e inicios del siguiente en sus tierras de origen.¹⁰ Pero en cierto sentido, también se puede considerar como "peteneros viejos" a una diversidad de gente guatemalteca llegada a Petén desde hace cerca de un siglo con el auge del chicle y de las maderas preciosas, así como a los colonos tabasqueños y beliceños.¹¹ Esos "peteneros tradicionales", cada quien por su lado, sostienen hoy en día discursos sobre su identidad petenera, sobre sus derechos territoriales, así como posiciones contrastantes acerca de la nueva presencia de migrantes y entidades foráneas. En esos discursos, las categorías *sureño* y *oriental* funcionan como ejes de alteridad y de oposición, reflejando con ello las tensiones sociales existentes.

⁹ Esa colonización hispana tuvo lugar luego de realizada la conquista militar de los itzáes, lacandones y ch'oles de Petén en 1697. Véase, entre otros, el estudio histórico de Jones (1998).

¹⁰ Entre estos migrantes provocados por la llamada Guerra de Castas en Yucatán se encuentran por un lado, indígenas mayas yucatecos que mantenían relaciones cercanas con los pueblos itzáes, por quienes fueron bien recibidos. Por otro lado, también llegaron hacendados yucatecos afectados por la misma guerra, quienes reprodujeron su modo de vida en Petén, estableciendo ranchos ganaderos e integrándose a la elite regional (Véase Schwartz 1992: 50, 93, 139). Dary registra interesantes testimonios de historia oral petenera, en donde se afirma que los fundadores del actual municipio de La Libertad fueron migrantes mexicanos, al parecer de Tenosique, "vaqueros" que aprovecharon las llanuras del lugar para el desarrollo ganadero. Se dice que más adelante se les unieron migrantes españoles atraídos por la industria maderera y algunos alemanes dedicados al comercio (1986b: 49ss.).

¹¹ Esos migrantes beliceños afroamericanos se establecieron en el pueblo de San Benito, mestizándose fuertemente con la población local (Schwartz 1992: 66, 130).

Así pues, en Petén los *orientales* se encuentran comprendidos en la categoría más abarcadora de *sureños*, pero a su vez son reconocidos en Guatemala como gente *ladina* a la que distingue un tipo físico "español" y ciertos rasgos culturales asociados. *Oriental* y *ladino blanco* han llegado a ser sinónimos en el imaginario étnico nacional, aunque aquí debe señalarse que en realidad, el oriente guatemalteco no es habitado exclusivamente por ladinos, sino que éstos coexisten con los pueblos indígenas pocomam, chortí y xinca, quienes paradójicamente no son llamados "orientales". Asimismo, entre la población de esa región existe un complejo mestizaje, resultado de la histórica interacción entre los guatemaltecos, lo cual por cierto contradice la supuesta "pureza blanca" de los ladinos orientales.

En Guatemala, la gente es identificada como *ladina* en diversos sentidos, dependiendo de la perspectiva adoptada. En especial, se toma como criterio para su clasificación a un imaginario local y nacional acerca de la cultura occidental. De allí la tendencia etnofóbica y contradictoria a definir al ladino como el "no-indio", cuando en realidad éste presenta, además de los rasgos físicos y culturales europeos a los que suele darse prioridad, una profunda herencia indígena e incluso africana, negada como resultado de la alienación y del dominio cultural de Occidente. Etnológicamente, el término *ladino* comprende una heterogeneidad de gentes y orígenes étnicos, de manera análoga a lo que ocurre con su contraparte *indio*, por lo que el significado de esa categoría es diverso, y su definición debe partir del análisis de los usos discursivos que de ella se hace en contextos sociales concretos. La gente *ladina* es un tema de especial interés para la antropología guatemalteca, por el escaso conocimiento etnográfico que de ella se tiene, por su dinámica y movilidad sociales, pero también por las confusiones y ambigüedades en el significado del término, mismas que se encuentran profundamente instaladas en el discurso de la investigación y en la academia.¹² Baste citar el reciente señalamiento de un estudioso norteamericano, especialista en la historia y antropología de Petén: "En la literatura de las ciencias sociales, los ladinos son representados continuamente como los "muchachos malos" que oprimen a los mayas, pero es frecuentemente olvidado que los ladinos rurales son también oprimidos y explotados" (Schwartz 2000: 27).

En Guatemala, los departamentos orientales son considerados como "la mata" de los *ladinos blancos*, pero como hemos visto, los ladinos orientales se han expandido por todo el país y en el extranjero. Junto a su fisonomía supuestamente "europea", los identifica el estar asociados a una cultura rural hispana que gira en torno al ganado: a los caballos, las vacas y los toros. Estos orientales rurales vendrían a ser una versión nacional del *cowboy* norteamericano, ese personaje que hoy en día representa la imagen del hombre rural de cultura occidental, el hombre blanco, *macho*, rudo, matador, y mujeriego, con su vestimenta distintiva de sombrero, camisa de cuadros, pantalón ajustado y botas "vaqueros".¹³

En lo que sigue haremos un acercamiento a los ladinos orientales que habitan Petén, observando distintivos étnicos, prácticas económicas y relaciones sociales que han ge-

¹² Existe ahora un intenso debate académico sobre las identidades étnicas en Guatemala. La identidad *ladina* es tema central de investigación y polémica en la antropología guatemalteca.

¹³ Girón (2001) presenta una interesante descripción etnográfica de ese imaginario oriental.

nerado en su nuevo entorno, así como la manera en que estos asuntos se plantean en publicaciones especializadas.

Los orientales de Petén

Muchos ladinos, especialmente los del Oriente, no habían visto de cerca un bosque antes de llegar a Petén. Por eso sienten una gran angustia ante esa montaña verde, que quieren convertir, lo antes posible, en potreros para sus animalitos (CARE 1999:65s).

La masiva e incontrolada migración a Petén ha sido impresionante y de consecuencias devastadoras. Hacia 1880 el total de sus habitantes era de 14 000 personas y 60 años más tarde había aumentado en sólo 2 000. Hacia 1964 se reportan 25 000 habitantes, pero 22 años después había aumentado a más de 300 000, en congruencia con las políticas estatales de "desarrollo". Según estimaciones de 1998, la población de Petén era de poco más de 500 000 habitantes (CARE 1999). Los colonos provenientes del *Oriente* y de la *Costa Sur* del país conforman en la actualidad algo más de la mitad del total de esa población, seguidos de los indígenas q'eqchi' con cerca del 40%.¹⁴ En su mayoría, los orientales son migrantes pobres, en busca de tierras y fortuna, portadores de una cultura rural agropecuaria, una población étnica asociada al desarrollo de la ganadería extensiva en la región, en particular por su trabajo como vaqueros al servicio de latifundios ganaderos. Pero debe insistirse en que los orientales también son en gran medida campesinos que practican una agricultura tradicional de subsistencia,¹⁵ de milpa, es decir, de raigambre indígena. Un grave problema agrario en Petén es la tenencia y los usos de la tierra, en especial la explotación latifundista que arrasa el bosque para implantar una ganadería extensiva, y que mantiene a la gran mayoría de gente en la pobreza, como mano de obra barata al servicio de un obsoleto sistema económico.¹⁶ Por ser la ganadería uno de los factores principales a las que se atribuye el deterioro ecológico de Petén, es importante considerar el lugar que los ladinos orientales ocupan en ese escenario de crisis.

¹⁴ Cf. CARE (1999: 16-20), Grungberg (2000: 53ss). Schwartz ofrece porcentajes poblacionales un tanto diferentes, así como referencias de los lugares de origen de los colonizadores: "Aproximadamente el 17% de la población es nativa de Petén. Estas "familias tradicionales" son una mezcla pos-1697 de itzá, mopán y otros mayas; maya yucatecos y mestizos, pardos, españoles, ladinos y beliceños. El otro 83% consiste en colonizadores de primera generación y su prole nacida en Petén. Una mayoría sustancial de los colonizadores mayas son q'eqchi' de Izabal y Alta Verapaz. La mayoría ladina de los colonizadores viene de la costa sur, del oriente y el nor-oriente (Zacapa e Izabal). También hay un número no contabilizado de refugiados de El Salvador (2000: 35).

¹⁵ En el *Manual de comunidades de Petén* se encuentran varias referencias a las prácticas agrícolas tradicionales de los agricultores orientales en Petén (CARE 1999: 135). Shiar (2000: 72) subraya que la mayoría poblacional de Petén sobrevive de la agricultura, y que no hay una atención a este hecho en los estudios de conservación.

¹⁶ Véase, como ejemplo, la evaluación de Carr sobre la situación del Parque Nacional Sierra del Lacandón, donde señala la severa destrucción de la reserva causada por latifundios ganaderos, que "han impelido una deforestación gruesamente desproporcional a la población causante" (2000: 97). Cabe señalar que en décadas pasadas el Estado guatemalteco e instituciones internacionales promovieron y financiaron abiertamente la ganaderización de Petén (Cf. Valenzuela 2000).

La preocupación de diversas instituciones ante el deterioro ecológico de Petén ha generado una serie de investigaciones destinadas a abrir la discusión y aportar información para avanzar en la solución de los problemas. Por ello contamos con publicaciones recientes sobre nuestro tema (CARE 1999; Varios Autores 2000; Les Cahiers ALHIM 2001), estudios en donde *ladino* como categoría del análisis social ocupa un lugar importante, designando al actor social de mayor peso en la dinámica poblacional, económica, ecológica y política del departamento.

Por razones de espacio, así como por el interés en examinar sus contenidos, me centraré en el examen de un reciente libro titulado *Manual de comunidades de Petén*, publicado en 1999 en Guatemala por CARE¹⁷ y la Cooperación Austriaca para el Desarrollo, ambas agencias de gobiernos extranjeros con importante presencia en el departamento.¹⁸ Se trata de una contribución interesante de la asistencia externa orientada a promover la *conservación* del medio ambiente en Petén. Un contenido importante del *Manual* es la información resumida de índole etnológica sobre los pobladores de Petén, es decir que en él se busca definir las identidades étnicas de los mismos. Pero al mismo tiempo, el *Manual* también nos permite entrever cierta tendencia interpretativa común de agencias, organismos e investigaciones que operan en el lugar. Su objetivo manifiesto es que "cada uno de los habitantes de Petén pueda conocer sobre las diferentes culturas que conviven en este lugar" y contribuir así a mejorar las relaciones interculturales. Destaca pues, un interés por ofrecer un conocimiento acerca de los habitantes del departamento, por caracterizar a los principales grupos poblacionales, mostrando sus especificidades étnicas y los marcados contrastes entre un grupo y otro, en especial respecto a las orientaciones ecológicas divergentes entre los pobladores de Petén. Este conocimiento "etnológico" beneficiaría a los peteneros, al permitirles una sensibilidad de la multiculturalidad existente en su región. Los q'eqchi' y los ladinos sureños ocupan la mayor atención, debido sin duda a ser la mayoría poblacional, seguida de los ladinos peteneros y de los itzá. Estos últimos aparecen compartiendo una orientación hacia la llamada "Madre Tierra" similar a la q'eqchi', aunque con una mayor adaptación al ambiente selvático por su mayor antigüedad en el lugar. A su vez, los ladinos peteneros tradicionales son presentados como gente adaptada al medio selvático, con una tradición ganadera, pero que han aprendido de los mayas un respeto hacia la naturaleza y con una actitud de conservación,¹⁹ que contrasta con los ladinos colonos recién llegados, es decir, con los *sureños*.

Los *orientales* ocupan un lugar destacado en el *Manual*, a veces son tratados de manera específica y en otras aparecen incluidos en la categoría más amplia de *ladinos sureños*, en ambos casos como actores sociales determinantes del problema ecológico. En

¹⁷ Cooperative for American Relief to Everywhere.

¹⁸ "Las ONG financiadas por los Estados Unidos trabajan en el norte de Petén; los grupos con financiamiento alemán en el sur de Petén (con Proselva y SEGEPLAN) y los grupos con financiamiento español en el centro del departamento. Existen muchas otras ONG financiadas por los países escandinavos, Canadá, Japón, el Reino Unido y otros" (Schwartz 2000: 37).

¹⁹ "La cultura de los ladinos peteneros clasifica la tierra, los cultivos y especialmente el bosque casi de la misma manera como los *mayeros*. Pero hay una diferencia grande en cuanto a las actividades y la forma como se relacionan con la Madre Tierra, ya que desde la Colonia, se han dedicado a la ganadería en las sabanas centrales de Petén, y practican diferentes formas de criar ganado *entre el monte*" (1999: 72).

un apartado del *Manual* titulado “Cómo piensan los ladinos”, encontramos señalamientos como el siguiente:

En la cultura de los Ladinos sureños existen valores de gran importancia, uno de ellos es la valentía. Los hombres deben tener “*un poquito de valor*” [...]. La valentía es una fuerza profunda que el hombre debe hacer valer para evitar burlas. Un hombre debe ser *delicado*, si no pueden surgir problemas [...] piensan que la sangre es el símbolo de la vida; cuando alguien está bien desarrollado tiene *mucha sangre* ... la sangre *fuerte y caliente* puede invadir a otra persona y causarle daño [...]. Cuando un Ladino sureño busca su pareja tiene que cuidarse que sea una *mujer de su sangre*; esto quiere decir que no se deben mezclar con los indígenas (CARE 1999:46).

Vemos aquí una descripción de “valores” característicos de los ladinos *sureños*, como la “valentía”, el ser “delicados”, de “sangre fuerte” y el “no mezclarse con los indios”. Otros aspectos señalados de su cultura rural son las creencias como el *susto o espanto*, el *pasmo y pujo*, y las enfermedades causadas por el *ojo* (CARE 1999:46s). Otro valor ladino señalado en el *Manual* es el de *hacer política*, asociado a una idea de liderazgo individual y a la búsqueda de apoyo en amistades de confianza y de “gente importante” fuera de la comunidad, como un elemento necesario para “lanzarse” al juego de la política (1999:47).

En el apartado titulado “La forma de vida de los ladinos” se enfatiza la importancia de la familia y el carácter individualista, las prácticas del *robo de la novia* y las uniones libres endógamas, así como las distancias sociales entre los orientales y los ladinos peteneros por diferencias culturales (1999:48s). Se explica además que para los ladinos, los hombres son “una fuerza activa”, mientras que las mujeres “deben *saber recibir*, ser pasivas, servir al hombre y a la familia entera. Sin embargo, se apunta que cuando los hombres se ausentan de sus hogares para trabajar, por ejemplo en las fincas de “*los ricos*”, las mujeres se ocupan de la agricultura y de los animales.”En las familias católicas, es la mujer la que cuida de la vida religiosa” mientras que “en las familias evangélicas, muchas veces, es el hombre que se encarga de lo religioso” (1999:50). Entre las actividades económicas “típicas” de los ladinos sureños en Petén se destacan las de vaqueros, albañiles, carpinteros, choferes y comerciantes. El compadrazgo es una institución social muy importante (1999:51ss).

En otro capítulo del *Manual* dedicado a la defensa de la tierra, se contrasta “el derecho consuetudinario o de la costumbre” de los indígenas con “la ley de Guatemala”, que según se dice, es cercana a “las propias costumbres” de los ladinos, porque “se basa en su cultura mestiza”. Sin embargo, por otro lado se apunta que en Petén los mismos ladinos resienten las carencias y vicios de esa ley, que “no funcionan para el pobre”. Cotidianamente, la gente recurre a los consejos de “personas mayores de prestigio” para la solución de conflictos menores y a los líderes religiosos. “A los Ladinos no les gusta el autoritarismo de gente que viene de lejos, principalmente de la capital”. “Los licenciados sólo sirven para comerle el pisto a uno”. Concluye el capítulo con información sobre “buenos ejemplos del uso y manejo comunitario forestal” entre ladinos peteneros (CARE 1999:104s).

Ese conjunto de observaciones culturales es muy interesante, pues en efecto muestra rasgos étnicos relevantes de esos pobladores de Petén. Algunos de los valores so-

ciales de los *orientales* que se destacan en el *Manual*, se encuentran de hecho codificados en sus tradiciones orales, como lo evidencian las investigaciones de Dary sobre la cultura popular en el oriente guatemalteco y en el centro de Petén.²⁰ La cultura vaquera, la conflictiva relación con el indio, la valentía, el amor, la astucia, la riqueza, el ser vagabundo, son temas clave de la narrativa tradicional del ladino oriental.²¹

Pero el *Manual* también es interesante por mostrar otro imaginario acerca de los ladinos. Detenernos en esas imágenes es importante para el entendimiento de las identidades en Petén, pues me parece que en ellas se refleja la mirada de un actor externo, del extranjero, ese que tanto influye en la construcción ideológica de las identidades locales. Mediante una lectura crítica, podemos encontrar en el *Manual* esa visión externa acerca de los guatemaltecos, de los peteneros y de los orientales en particular. Esa visión se basa sin duda en observaciones concretas y experiencias de vida y trabajo en el terreno, así como en testimonios y opiniones de los peteneros mismos. Todo ello hace del *Manual* una contribución de interés antropológico. Pero en él también se expresan presupuestos ideológicos, prejuicios y simplificaciones, cuya difusión puede incidir negativamente en las relaciones sociales locales. Podemos entrever en el texto ese estereotipo del "ladino malo" señalado por Schwartz, tan común en la antropología norteamericana sobre Guatemala.

Tomemos el caso de la endogamia y del rechazo a matrimonios con indígenas y con ladinos peteneros de parte del ladino oriental. Estas son prácticas étnicas "tradicionales", y en algunas se revela una ideología de castas, racista, herencia de una sociedad colonizada y alienada. Pero esas prácticas no determinan la conducta social en general. En la actualidad es la interacción intensa y el mestizaje lo que caracteriza a esa sociedad regional. Tanto en las ciudades como en los poblados rurales de Petén viven guatemaltecos de muy diversos lugares, e incluso extranjeros de países distantes, personas inmersas en intensas relaciones sociales que incluyen por cierto el casamiento.

La misma visión externa y superficial la encuentro en una observación del *Manual* acerca de prácticas funerarias de los ladinos. Se dice que para éstos, la muerte de un miembro de la comunidad se celebra con fiesta y "en plena alegría".²² Ello no corresponde realmente a la forma de ser y de vivir la muerte de un ser querido de la gente ladina.²³ Lo mismo ocurre con la afirmación rotunda de que para los *sureños* "el bosque no representa ningún valor",²⁴ y el contrastar eso con el amor y veneración de los mayas por la naturaleza. Se ve allí una visión maniquea y prejuiciada acerca de la sociedad

²⁰ Dary ha realizado importantes estudios antropológicos sobre el ladino *oriental* guatemalteco (1986a, 1986b, 1994). De especial interés para nosotros son aquellos sobre los orígenes históricos, la cultura popular y la tradición oral de los *orientales* en sus pueblos de origen y en Petén.

²¹ Dary 1994. Véase también la reciente etnografía de los ladinos de Huité de Girón 2000.

²² "La celebración familiar más importante entre los ladinos se refiere a la muerte, en la que el aspecto más importante es el entierro; éste es un evento importante para toda la comunidad; aunque la familia del difunto sea muy pobre, en el entierro no falta nada y se muestra la solidaridad de la comunidad [...]. Termina como una fiesta de despedida para el muerto y de reunificación para la familia y la comunidad, en plena alegría" (1999: 53).

²³ Durante el funeral ladino pueden presentarse momentos de distensión y de risa, asociados al consumo de alcohol, pero ello no significa que se trate de un acontecimiento festivo y de alegría.

²⁴ "Para el ladino *sureño*, el bosque no representa ningún valor. Se le mira solamente como un lugar en donde se saca la madera y otros recursos aprovechables para venderlos. Luego, el bosque se descombra para

guatemalteca, en la que sólo existen indios y ladinos, sin terceros participantes, en donde unos aparecen como los buenos, los que conservan el bosque tropical en beneficio universal, mientras los otros son quienes lo destruyen y a la vez oprimen al indio.

Vaqueros orientales en Petén

El gran sueño de los Ladinos de oriente, es tener una casa, un corral, algunas manzanas de potrero y "unos animalitos", es decir, de 10 a 20 cabezas de ganado. No es solamente una cuestión económica, es parte de la cultura de sus antepasados, que siempre han combinado la agricultura para la comida diaria, con la cría de ganado vacuno. También tienen mulas y caballos para llevar la carga o para montar, ya que cuando pueden contar con ellos, sienten que ya superaron la pobreza [...]. El Ladino petenero conoce bien la Madre Tierra y la Madre Naturaleza ... En cambio, el Ladino sureño tiene poco conocimiento y poca relación con el bosque y con los recursos que existen en Petén (CARE 1999: 72s).

La imagen de los orientales como vaqueros es una constante en la bibliografía sobre Petén. Temas como la "tradición ganadera de los migrantes", "la ganadería extensiva inducida desde afuera" y la cultura vaquera²⁵ destacan en la caracterización que se hace del *oriental*. En efecto, esa tradición vaquera de origen hispano es un rasgo cultural importante, que contrasta con la tradición agrícola indígena. Recordemos que hasta tiempos relativamente cercanos, las identidades étnicas eran definidas, entre otras cosas, por la relación diferencial de las personas con el ganado. La cercanía o lejanía respecto al ganado era un indicador de identidad respecto a la cultura de prestigio, y los *orientales* son sin duda herederos de ese antiguo orden social.

Sin embargo, el ladino *oriental* también tiene una tradición agrícola importante, por cierto muy influida por la histórica interacción con los indígenas.²⁶ En Petén, por ejemplo, los colonos *sureños* han adoptado un importante saber indígena acerca del entorno, a fin de sobrevivir en ese medio selvático.²⁷ De allí que un manejo simplista de

"limpiar la parcela", ya que para ellos es una costumbre que donde hay cultivo no debe haber muchos árboles" (1999: 65).

²⁵ En efecto, esa expansión de la ganadería y de una cultura asociada es evidente, particularmente en las fiestas de pueblos peteneros con población oriental, sobre todo en palenques y en *jaripeos*. Schwartz ofrece una imagen de multiculturalidad en la Feria Departamental de 1998, donde destaca una imagen del ganadero *oriental*: "En el palenque solamente había un petenero y ningún q'eqchi'. La audiencia del palenque, la mayoría hombres, eran ganaderos y vaqueros, o al menos se vestían como tales, incluyendo las botas de tacón y revólveres en el cinturón. Se brindaban unos a otros con whisky, gritando y riendo fuerte (es posible distinguir a un petenero de una persona de oriente por sus estilos peculiares de reír) y algunos de los hombres estaban haciendo apuestas sorprendentemente elevadas a las peleas de gallos. Los ganaderos eran agresivos, bulluciosos y listos a arriesgarlo todo a un gallo... El desfile de elegantes caballos y aún más elegantes jinetes estuvo impresionante, pero aparentemente sólo participó un petenero y ningún q'eqchi'. Los maya q'eqchi', los peteneros y los ladinos cada uno en su grupo mutuamente excluyente y cada uno con su estilo propio. Existen diferencias culturales entre la gente que se para en silencio y juntos bajo un árbol frondoso, la que se relaja y bromea en un comedor y la que arriesga todo menos el honor en un palenque" (2000:44).

²⁶ Dary (1986a, 1986b) y Girón (2001) describen interesantes préstamos culturales indígenas en los ladinos orientales, así como en esferas económicas e ideológicas.

²⁷ Véase Alejos García (2001) y Schwartz (1992). Este último habla incluso de una "mayanización" de los ladinos en Petén, sin negar con ello las influencias culturales sureñas.

la identidad del ladino oriental como *vaquero* puede conducir a asumirlo como el actor social que por su cultura es el principal culpable de la destrucción de la selva petenera, lo cual sería una grave equivocación. En realidad, la ganadería ha sido una actividad económica de larga tradición en Petén muy anterior a la llegada de los colonos *orientales*. Tampoco se debe a ellos el expansionismo ganadero reciente, pues como hemos señalado, lo ocurrido en Petén responde a "factores macrosociales", a políticas y actores sociales internos y externos.

El contacto de los antiguos peteneros con el ganado tiene un antecedente histórico en el célebre caballo que el conquistador Hernán Cortés dejara a los itzáes en su travesía por Petén.²⁸ Siglos más adelante, los criollos y ladinos viejos, y posteriormente los migrantes mexicanos del siglo XIX, establecieron ranchos ganaderos como su principal actividad económica, de la que dependían sustancialmente para la alimentación y el transporte.²⁹ Varios autores han destacado que esa ganadería tradicional aprovechaba las sabanas propicias para el efecto y que era una práctica bien adaptada al bosque tropical. En cambio, un factor que realmente ha provocado la expansión ganadera en Petén ha sido la política del Estado, que ha repartido a discreción inmensos latifundios en propiedad privada como una prebenda política, mientras que por otro lado ha mantenido a la mayoría de los habitantes en la indefinición agraria, en beneficio de los grandes terratenientes.³⁰ Aparte de las dádivas y ventas de tierras a precios irrisorios, estos latifundistas recibieron apoyo estatal a través del FYDEP,³¹ agencia que en décadas pasadas incentivó la ganadería, en ese entonces considerada como una de las actividades con mayor potencial económico para el departamento. Es hasta la actualidad, ya dentro de la nueva lógica conservacionista, que las grandes fincas ganaderas están siendo señaladas como las principales causantes de la deforestación (Carr, 2000: 97).³²

La migración masiva de campesinos pobres ha Petén ha venido a agravar el problema, pues éstos invaden tierras constantemente, que luego de un tiempo son vendidas a los ganaderos latifundistas. Por ejemplo, en referencia a un diagnóstico de Schwartz sobre el Parque Nacional Laguna del Tigre en Petén, Mancilla señala que "comunidades migrantes eventualmente se convierten en invasoras y reclaman grandes extensiones de tierra que virtualmente son latifundios, la mayoría de estos latifundios tienen como

²⁸ Referencias a este primer encuentro intercultural en Dary (1986b:21-26).

²⁹ Como ya señalé antes, Dary reporta datos de historia oral sobre la fundación del municipio de La Libertad por migrantes mexicanos ganaderos (1986: 49).

³⁰ "El Estado utilizó a Petén como una válvula de seguridad para aliviar la presión popular por la tierra. Sin embargo la tierra iba a ser distribuida desigualmente y concentrada... La tierra era vendida a influyentes propietarios ausentes, a especuladores y a los militares. La tierra era tan barata que se convirtió en un subsidio para la gente de las clases media y alta" (Schwartz, 1999: 31).

³¹ Fomento y Desarrollo de Petén (FYDEP), fue una organización gubernamental que se ocupó de la administración de ese departamento, hasta su desaparición en 1987 (Véase Schwartz 1990).

³² "[...] desde la colonia, se han dedicado a la ganadería en sabanas centrales de Petén, y practican diferentes formas de criar ganado *entre el monte*, adaptado al ambiente petenero, como por ejemplo en los pinares de Poptún o en los valles de la gran sabana de San Francisco, Santa Ana y La Libertad. Muy diferente es la ganadería en áreas de montaña alta, que en los últimos treinta años se ha convertido en zona de fincas ganaderas de *sureños ricos*, los que en algunos casos y hasta dentro de los Parques Nacionales han botado el monte en grandes extensiones, *sin dejar un solo palo en pie*. Esta ganadería termina con el monte, lo destruye y no tiene ninguna posibilidad de desarrollo" (CARE 1999:72).

fin ser vendidos a ganaderos lo que promueve un floreciente "negocio subterráneo" (2000: 125). Veamos, para terminar, otras dos observaciones del manual que ejemplifican su manejo de la categoría discursiva en cuestión:

Petén para los Ladinos sureños es tierra de oportunidades. Muchas familias en el oriente y sur de Guatemala vendieron sus casas y sus pequeños terrenos agrícolas y emigraron al Petén, porque ahí había tierra barata o gratis y además en grandes extensiones de una caballería o más [...]. Los Ladinos sureños transformaron la agricultura en Petén, porque antes los Ladinos peteneros y los Q'eqchi' sembraban maíz y frijol sólo para su propio consumo, pero los que vinieron cultivaban grandes extensiones [...] también se habilitaron áreas para ganadería extensiva en plena montaña, derribando mucho bosque, al contrario del sistema petenero de la ganadería extensiva en pasto natural de las sabanas [...] debido a un mal manejo de las tierras se arruinaron y ya no sirvieron para la agricultura. Entonces vendieron sus tierras a los ganaderos y se trasladaron a otras áreas vírgenes del norte [...]

Para los Ladinos sureños la ganadería tiene una gran importancia, es símbolo de prestigio y poder y significa un ahorro importante que se puede vender siempre; pero es siempre una actividad posterior a la agricultura. La tendencia es de convertir el guamil sucesivamente en pastaje, en el primer año dos manzanas, en el segundo dos más y así se forma un potrero. Con una buena cosecha invierte en comprar uno o dos animales (siempre novillas) para aumentar su rebaño; y cuando pare la primera vaca, comienzan a ordeñarla y ya tienen un poco de leche y queso. Se extiende el potrero con el aumento del guamil, convertido en pasto y, si "todo va bien", el agricultor se convierte en ganadero. Así surge el peligro de meter más animales a los potreros que la capacidad de su parcela permite. Al nuevo "ganadero" le quedan dos opciones: Permanece con 25 cabezas de ganado, mateniendo una producción agrícola en su milpa y alcanza un buen nivel de manejo de sus recursos; o vende la mitad de su hato, compra más tierra e intenta de convertirse en "ganadero de verdad", con la consecuencia de concentrar de nuevo tierra en las manos de pocos y de desgastar el suelo [...]" (CARE 1999: 92, 98).

Conclusiones

Quando era yo vaquero
comía requesón.
Ahora que no lo soy,
como sólo mi pishtón.³³

Los problemas ambientales de Petén están generando una gran preocupación, y por lo mismo, un volumen interesante de investigaciones y publicaciones, en gran medida como resultado de programas de cooperación de gobiernos extranjeros. Ello está permitiendo un conocimiento objetivo y científico de Petén, paso indispensable para un mejoramiento de la actual situación. Pero la intención de esas investigaciones de incidir en los procesos en curso, nos obliga a discutir, junto a la información vertida, los argumentos e ideologías que subyacen en algunas percepciones e interpretaciones de los

³³ Verso del baile popular "los huastecos", recopilado en La Libertad, Petén, por Claudia Dary (1986b: 57). La palabra *pishtón* alude a un tipo particular de tortilla de maíz.

analistas. En el caso que nos ha ocupado, por ejemplo, hemos visto cómo la identidad étnica de un grupo social puede ser descrita, pero también estigmatizada, por un discurso académico. El *Manual* de CARE ilustra claramente un esfuerzo de investigación y de difusión, vinculado a una tendencia conservacionista, pero también a un imaginario externo sobre la sociedad guatemalteca.

Luego de este breve recorrido por Petén y por la identidad de sus pobladores *orientales*, me pregunto si son éstos, o “los ladinos” en general, los protagonistas de la crisis ecológica de aquel lugar. Creo que la respuesta es negativa. Si debe hablarse de responsabilidades, en todo caso, la mayor corresponde al sistema social, a un estado nacional subordinado a los Estados Unidos y al capital transnacional, como lo evidencian las políticas de las dictaduras militares, el régimen económico de enclave y la oposición a una reforma agraria.

Los *orientales* peteneros no son esencialmente vaqueros, ni en su mayoría se asemejan al estereotipo del *cowboy*: el del vaquero blanco, astuto y valiente. Eso no quiere decir que ellos no sean influidos por esa identidad que difunde la industria televisiva. En general, los migrantes *sureños*, *orientales* incluidos, fueron a su llegada a Petén agricultores depauperados, sin tierras, muchos de ellos expulsados de sus pueblos por la ofensiva antiguerrillera del ejército desde los años sesentas en adelante (Schwartz 1992: 249), y no glamorosos y heroicos vaqueros, como los del modelo hollywoodense. Muchos de ellos son en efecto portadores de una cultura vaquera tradicional, convertidos en obreros de los latifundistas ganaderos en Petén. En todo caso, lo explosivo resulta ser esa relación laboral del vaquero pobre con el latifundista ganadero. Pero no debe olvidarse que en principio, la migración de *sureños* a Petén ha sido una válvula de escape abierta por el Estado guatemalteco para liberar la presión de los problema agrarios nacionales, ante su rechazo a efectuar una reforma agraria integral. En este sentido, la propuesta de legalización de la tenencia de la tierra como una medida importante para la conservación ecológica en Petén (CARE 1999: 41), puesta en marcha a través del catastro de tierras a nivel nacional, enfrenta resistencias económicas y de justicia social. Por un lado, está el hecho de que la gente pobre no tiene dinero para pagar por la compra y posterior tributación de una tierra que le costó mucho esfuerzo conseguir y domesticar, y que percibe como propia por el derecho de usufructo y habitación. En realidad, la mayoría de los pobladores está fastidada y desconfía de los recurrentes programas y planes de desarrollo que luego de un tiempo desaparecen sin dejar beneficios concretos y en cambio mucha desorganización y confusión. Grünberg, por ejemplo, subraya la falta de interés de los peteneros rurales frente a los programas de “educación ambiental” en el sentido tradicional del “conservacionismo norteamericano”, notando incluso una cierta saturación o cansancio respecto a los cursos de “derechos humanos” y de “los acuerdos de paz” “ya que la distancia entre lo postulado y la experiencia cotidiana parece ser tan grande, que no se percibe cómo acercar el ‘hecho’ al ‘dicho’”. Esto, apunta el autor, contrasta con el éxito de “métodos participativos de intermediación cultural” de aplicación agrícola concreta (2000: 58).

En fin, la situación de Petén es una clara muestra de lo que ocurre a países que, como Guatemala, viven en función de intereses ajenos, y es por lo mismo, un efecto estructural de un régimen político dependiente y caduco. Incluso la actual corriente *conservacionista* es una política del Norte, que en gran medida coloca a los guatemaltecos

como entes pasivos, que deben ser enseñados a conservar su propia riqueza, para beneficio "del mundo". Como parte de la toma de conciencia de las gentes y culturas que habitan en su tierra, los peteneros deberían reconocer que en cierto sentido, ellos también son parte de un Sur subordinado a un Norte dominante y perverso.

BIBLIOGRAFÍA

Alejos García, José

- 2001 "Ecología, migración y mestizaje en El Petén", *Les Cahiers ALHIM. Migrations: Guatemala, Mexique*, num. 8 (2): 99-118.

Bajtín, Mijaíl

- 1982 *Estética de la creación verbal*. México: Siglo XXI Editores.
2000 *Yo también soy*. México: Taurus, 2000.

Bernand, Carmen

- 2001 "Mestizos, mulatos y ladinos en Hispanoamérica: un enfoque antropológico de un proceso histórico", *Motivos de la antropología americanista*, pp. 105-133, León-Portilla (coord.). México: Fondo de Cultura Económica.

CARE (Cooperative for American Relief to Everywhere)

- 1999 *Manual de comunidades de Petén*. Guatemala: CARE/Cooperación Austriaca para el Desarrollo.

Carr, David

- 2000 "Un perfil socioeconómico y demográfico del Parque Nacional Sierra de Lacandón", *Nuevas perspectivas de desarrollo sostenible en Petén*, pp. 93-105. Guatemala: FLACSO/CONAP.

Dary, Claudia

- 1986a *Estudio antropológico de la literatura oral en prosa del Oriente de Guatemala*. Guatemala: Editorial Universitaria.
1986b "Introducción al estudio de la cultura popular en el área central de Petén. Guatemala: a través de la tradición oral", *Tradiciones de Guatemala* 26: 9-67.
1995 *Entre el hogar y la vega: estudio sobre la participación femenina en la agricultura de El Progreso*. Guatemala: FLACSO.

De Vos, Jan

- 2002 *Una tierra para sembrar sueños. Historia reciente de la Selva Lacandona*. México: Fondo de Cultura Económica.

Girón Palacios, Felipe Antonio

- 2001 "Los huitecos no hablamos así". *Una etnografía del Oriente de Guatemala*, tesis de maestría en antropología social, Universidad de San Carlos de Guatemala/Universidad de Oslo.

Grünberg, Georg

- 2000 "La intermediación cultural como estrategia de consolidación socioambiental de la frontera agrícola en la Reserva de la Biósfera Maya en Petén", *Nuevas perspectivas de desarrollo sostenible en Petén*, pp. 63-75. Guatemala: FLACSO/CONAP.

Harvey, Neil

- 2000 *La rebelión de Chiapas. La lucha por la tierra y la democracia*. México: Ediciones Era.

- Jones, Grant
1998 *The Conquest of the Last Maya Kingdom*. Stanford: Stanford University Press.
- Mancilla, Mario
2000 "Derecho agrario y derecho ambiental, los efectos sobre el patrimonio natural nacional en Petén", *Nuevas perspectivas de desarrollo sostenible en Petén*, pp. 117-135. Guatemala: FLACSO/CONAP.
- Rodas, Isabel
2001 "Las rutas del norte, la migración por el Usumacinta, Guatemala", *Les Cahiers ALHIM, Migrations: Guatemala, Mexique (2)*: 81-97.
- Schwartz, Norman
1990 *Forest Society. A Social History of Peten*. Guatemala: Philadelphia: University of Pennsylvania Press.
2000 "El avance de la frontera organizacional: notas para una nueva 'historia social' (1960-1998)", *Nuevas perspectivas de desarrollo sostenible en Petén*, pp. 27-50. Guatemala: FLACSO/CONAP.
- Soza, José María
1970 *Monografía del departamento de El Petén*. Guatemala: Editorial José de Pineda Ibarra, 2 vols.
- Shriar, Avrum
2000 "Influencias sobre las estrategias de los agricultores en la zona de amortiguamiento de la Reserva Biósfera Maya, Petén, Guatemala", *Nuevas perspectivas de desarrollo sostenible en Petén*, pp. 63-75. Guatemala: FLACSO/CONAP.
- Stolen, Kristi Anne
2001 "Experiencias de retornados guatemaltecos en el Petén", *Les Cahiers ALHIM. Migrations: Guatemala, Mexique (2)*: 19-36.
- Valenzuela, Ileana
2000 "El impacto de las políticas agrícolas y de conservación en el desarrollo de Petén y una propuesta de investigación holística para el desarrollo sostenible del departamento", *Nuevas perspectivas de desarrollo sostenible en Petén*, pp. 305-320. Guatemala: FLACSO/CONAP.
- Varios autores
2000 *Nuevas perspectivas de desarrollo sostenible en Petén*. Guatemala: FLACSO/CONAP.
- Villafuerte Solís, Daniel, et al.
1999 *La tierra en Chiapas. Viejos problemas nuevos*. México: Universidad de Ciencias y Artes del Estado de Chiapas/Plaza y Valdés Editores.